

4

Un espíritu nuevo

Pascua y Tiempo Ordinario

Ciclo A

Del 23 de abril al 18 de junio de 2017

EUCARISTÍA

evd

Un espíritu nuevo

Pascua y Tiempo Ordinario

Ciclo A

Del 23 de abril al 18 de junio de 2017

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación	7
23 abril. Segundo domingo de Pascua	9
30 abril. Tercer domingo de Pascua	23
7 mayo. Cuarto domingo de Pascua	37
14 mayo. Quinto domingo de Pascua	51
21 mayo. Sexto domingo de Pascua	65
28 mayo. Ascensión del Señor	79
4 junio. Pentecostés	93
11 junio. Santísima Trinidad	107
18 junio. El Cuerpo y la Sangre de Cristo	121
Recursos	
Lectio divina. Zaqueo: el condenado en vida (Lucas 19,1-10)	137
Para aprender. Vivir la Misericordia en Pascua. La carta apostólica de Francisco <i>Misericordia et misera</i>	141
Para comprometerse. Un espíritu nuevo: una manera de sentir, de pensar, de actuar... ..	146
Para orar. Señor de la historia	150
Para comenzar un itinerario de fe. Cuestiones previas a la fe	154

Presentación

El encuentro de los discípulos con Jesús resucitado fue un acontecimiento transformador. La decepción de su muerte se esfumó cuando experimentaron al Señor. La cruz en la que habían visto morir al maestro había sepultado todas sus expectativas e ilusiones. La duda y la confusión habían anidado en sus corazones y el miedo se había establecido en el grupo de Jesús. Era como si viviesen en una pesadilla. Atrás quedaba todo lo que habían vivido: las enseñanzas y las acciones proféticas de Jesús, sus signos y milagros, las comidas y los momentos de oración, las regañinas y todas las dificultades que habían afrontado.

De repente y contra todo pronóstico, todo adquiere una dimensión nueva. Primero las mujeres, luego algunos discípulos, progresivamente más y más... descubren y reconocen al Señor resucitado junto a ellos. A partir de ese momento es cuando comienzan a entender a su maestro, sus acciones y enseñanzas. Ahora es cuando todo cobra sentido. La vida de Jesús había merecido la pena y ellos serían continuadores de su misión...; su Espíritu les impulsaba.

Y desde entonces hasta hoy... movidos por el mismo Espíritu de Dios, aunque no siempre con la pasión y la entrega de quienes nos han precedido. Nuestra Iglesia y nuestras comunidades cristianas parecen estar más afincadas en la tristeza de la ausencia que en la vitalidad de la Pascua. Hoy el Señor se sigue haciendo presente entre nosotros y nos

envía su Espíritu para ser sus testigos hasta los confines de la tierra. No podemos permanecer indiferentes y mucho menos con los brazos cruzados. Tenemos una Buena Noticia que mostrar a todo nuestro mundo. Él sigue contando con nosotros.

Equipo Eucaristía

23 de abril de 2017

Ciclo A

Segundo domingo de Pascua

Pedro Fraile

Creemos en Cristo, como Tomás

No seas incrédulo,
sino creyente
(PALABRA DE DIOS).

En cada persona
hay un Tomás
(HOMILÍA).

La fe supone dudas,
preguntas y respuestas
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura de los HECHOS DE LOS APÓSTOLES 2,42-47

Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.

Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando.

Palabra de Dios

NOTAS: El autor de Hechos salpica la narración de los primeros pasos de la comunidad cristiana con varios «sumarios»; su función es tomar conciencia de que algo nuevo está surgiendo. La enseñanza de los apóstoles (*didajé*), la oración común y la fracción del pan (Eucaristía), son rasgos distintivos de esta Iglesia naciente que no presentan dificultad. Sí que es problemática, sin embargo, la comunidad de vida y de bienes, que nos indicaría una visión idealizada de la asamblea cristiana. Si el «poner todo en común» se daba normal-

mente y de forma pacífica, tal como se narra, no tendrían lugar las serias y continuas controversias que tienen lugar en su seno por este motivo (Hch 5,4; 6,1). Los sumarios no son una «crónica» de la primera comunidad cristiana de Jerusalén, aunque sin duda tenga elementos históricos que no podemos desdeñar. Tiene carácter de «modelo» que pueda servir a la Iglesia de todos los tiempos. Predomina el aspecto de comunión en torno a los apóstoles y de la alegría que manifiestan la salvación obtenida en Cristo.

Salmo responsorial 117,2-4.13-15.22-24

*Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
(o, Aleluya)*

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Este es el día en que actuó el Señor;
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Lectura de la primera carta del apóstol san PEDRO 1,3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo.

La fuerza de Dios os custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final.

Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco en pruebas diversas: así la comprobación de vuestra fe, de más precio que el oro que, aunque perecedero, lo aquilatan a fuego, llegará a ser alabanza y gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo nuestro Señor.

No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, y creéis en él; y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación.

Palabra de Dios

NOTAS: La primera carta de san Pedro se dirige a comunidades que estaban pasando por momentos difíciles, no solo por la persecución, sino por vivir en zona mayoritariamente pagana que dificultaba la expresión de la fe. Pedro les recuerda que tienen que sufrir «un poco», si bien su destino es de gloria, poniendo como ejemplo al oro que antes de llegar a ser objeto precioso debe pasar por el crisol del fuego. Puede parecer un consuelo fácil para aquellos que no poseen nada y que ponen

sus aspiraciones en una vida futura donde todo será felicidad. Sin embargo, Pedro no les propone una promesa fundada en ideales nobles, sino en la Resurrección de Cristo, que ha hecho realidad una «herencia pura, incorruptible e imperecedera». La salvación no depende, pues, de unas capacidades humanas, éticas o religiosas, sino de la acción salvadora de Dios resucitando a Jesús. Por eso Pedro en su carta introduce este himno bendiciendo al Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Lectura del santo evangelio según san JUAN 20,19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

— Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

— Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

— Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Tomás, uno de los doce, llamado El Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

— Hemos visto al Señor.

Pero él les contesto:

Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

— Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás:

— Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás:

— ¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

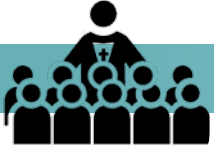
— ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.

Palabra del Señor

NOTAS: Las notas propias de la Resurrección, y por extensión de la vivencia pasqual, son la «paz», la «alegría» y el «perdón» que deben comunicarse a toda la creación. La Paz, con mayúscula, es el saludo de Pascua; la injusticia y violencia que se había hecho con Jesús, en su cruz ha sido transformada en paz (Shalom) para la humanidad. La alegría que inunda a los creyentes es la consecuencia del encuentro radicalmente novedoso que cambia la vida; un cristiano no puede estar sometido a la tristeza como telón de fondo

en su vida. El perdón manifiesta que la reconciliación de Cristo se extiende a todos, sin límite, sin fronteras. El encuentro con el Resucitado no es una experiencia intimista, privada, cerrada; todo lo contrario: es comunicativa, expansiva y pública. Jesús mismo envía a sus discípulos: «yo os envío». La gran dificultad está en la lógica de la carne que busca pruebas como Tomás: «Si no toco, veo y compruebo». Para ser creyente no hay que renunciar a la inteligencia humana; pero a su vez la inteligencia no es contraria a la fe.



HOMILÍA

Tú eres Tomás, y yo soy Tomás

Tomás no es solo un discípulo de Jesús. Si leemos la Escritura como una narración histórica de la que se pueden extraer enseñanzas podríamos pensar que Tomás fue un discípulo de Jesús cerrado a la fe, al que el Señor le tuvo que reprender; un «contradiscípulo» que no es modélico. Un personaje que no forma parte de los personajes irrenunciables del evangelio. Pero, si es así: ¿por qué le dedica san Juan un buen espacio en su obra, precisamente al final, en las apariciones, cuando parecer que ya está el evangelio casi acabado? ¿No es, por su parte, un despropósito o una temeridad?

Tomás es la persona que quiere creer

Si leemos la Escritura como Palabra viva, en la que el Espíritu Santo nos provoca, ilumina e impulsa a vivir como creyentes, descubrimos que en el camino de la fe, antes o después aparece la figura de Tomás. Es alguien sincero, inconformista, honesto. No le basta con lo que digan otros. Quiere creer pero quiere verlo con sus propios ojos. Hoy diríamos que él mismo quiere tener su «experiencia» o «vivencia personal». En efecto, no basta con la fe aprendida de otros, hay que abrirse y dar un paso, tomar decisiones. El creer es un acto personal, no siempre fácil.

La fe se juega en la duda y en la aceptación

La fe no es una aceptación ciega y absoluta desde el primer momento. Hay personas que están predispuestas a escuchar y obedecer propuestas ajenas; pero lo normal es que nos preguntemos, dudemos, incluso que busquemos señales, pruebas o garantías. Tomás es el representante de tantas personas que se cuestionan y preguntan antes de dar el paso a la fe. No es ninguna barbaridad; es presentarnos como humanos que somos, con nuestras dificultades y dudas razonables.

La fe es un don de Dios que nos concede el Espíritu Santo

La razón no es enemiga de la fe; las dos son imprescindibles en la vida humana y ambas se necesitan. Una fe irracional nos convertiría en brutos que cierran los ojos y no quieren saber ni entender nada más. Una razón sin fe nos convertiría en materialistas incapaces de percibir una parte importante de la vida humana, marcada por los sentimientos, la confianza, la apertura a la vida espiritual, la obediencia a la conciencia, la aceptación de un Dios personal en nuestra vida. Esta fe no es obra nuestra, de nuestros deseos inconfesables, sino que es don de Dios que nos concede el Espíritu de Jesús, el Espíritu Santo, que conduce nuestra vidas junto con nosotros, no contra nosotros.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Los cristianos vivimos de la Pascua. Cada domingo hacemos presente, de nuevo, el anuncio de Jesús resucitado. Él está con nosotros; camina con nosotros. Nos abre sendas que nosotros mismos nunca hubiéramos adivinado. Lo hace para nuestra felicidad, que en lenguaje religioso y humano se traduce como «plenitud», «vida» y «salvación».

Acto penitencial. (Se puede sustituir por la aspersión del agua bendita).

- Jesús, vida de los que en ti creemos. *iSeñor, ten piedad!*
- Jesús, fundamento de nuestra esperanza. *iCristo, ten piedad!*
- Jesús, consuelo de la humanidad sufriente. *iSeñor, ten piedad!*

Que Dios, el Padre que ha resucitado a Jesús y nos ha dado la vida por medio de él y con él, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Ambientación de la Palabra. La comunidad cristiana de Jerusalén inicia su camino con una fuerza desbordante; aunque siguen yendo al Templo, viven de la fracción del pan y de la mesa compartida con los más pobres. La nueva vida no es un espejismo, sino que es la herencia que Dios mismo nos ha concedido por medio de Jesús resucitado, nos dice Pedro. El cristiano ya no puede vivir como si no creyera, sino que él vive fundado en la paz, en la alegría y en el perdón que nacen de la Pascua.

Despedida. El cristiano vive no por sus propias fuerzas, sino de la fuerza que nace y brota de Cristo resucitado. Cada domingo lo celebramos, no por mantener un recuerdo, sino como memorial vivo y vivificante. Que sepamos comunicar con nuestra vida este don que es de Dios.



ORACIONES

COLECTA

Dios de misericordia infinita, que reanimas con el retorno anual de las fiestas de Pascua, la fe del pueblo a ti consagrado, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendan mejor qué bautismo nos ha purificado, qué Espíritu nos ha hecho renacer y qué sangre nos ha redimido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Unidos a toda la Iglesia que vive y renueva con alegría y sencillez su fe, presentamos nuestras plegarias al Dios del cielo:

- Por la Iglesia de Dios, para que nunca ceda a la seducción de las riquezas que la apartan del Evangelio. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que trabajan al servicio del Pueblo de Dios, para que vean en cada persona, por débil y pequeña que sea, un rostro humano por el que el Señor se entregó para salvarlo. *Roguemos al Señor.*
- Por todas las personas que, como Tomás, tienen dificultades para creer. Que dejen que el Espíritu de Dios entre en sus vidas. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los cristianos que vivimos en medio de esta sociedad. Que la nueva celebración de la Pascua sea fundamento firme para vivir orientados a Cristo vivo entre nosotros. *Roguemos al Señor.*

Padre Bueno, Señor de la vida, haznos fuertes en la fe y alegres en tu servicio. A ti que eres Dios y que vives y reinas por los siglos de los siglos.

SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo (y de los recién bautizados) para que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la eterna bienaventuranza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que el sacramento pascual recibido permanezca siempre en nuestros corazones. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Felipe Cervera

EL SEÑOR JESÚS RESUCITÓ

Ambientación. El Señor Jesús ha resucitado por eso nuestro corazón se llena de alegría y nuestra boca canta ¡Aleluya! Tomás solo creyó la Buena Noticia que le anunciaron los otros discípulos después de ver personalmente a Jesús, pero nosotros seremos dichosos si creemos sin haberlo visto. Nos lo ha dicho Jesús.

Saludo. El Señor Jesús, que el Padre ha resucitado con la fuerza del Espíritu Santo, esté con todos vosotros.

Pedimos perdón. *Hoy vamos a realizar el rito de la aspersion del agua bendita que nos recuerda nuestro bautismo por el que nos hemos unido a Jesús resucitado y se nos ha dado un corazón nuevo para ser hombres nuevos. Bendecimos el agua y después rociamos a todos, por tanto tendremos que preparar el acetre con agua y el hisopo. Durante la aspersion, si es posible, oímos la antífona Asperges me, en latín, y antes de empezar la traducimos. Esta antífona cantada puede fácilmente bajarse de internet.*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Iglesia extendida por todo el mundo, para que siga esparciendo la buena nueva de la resurrección de Jesús. *Roguemos al Señor.*
- Por el Papa, para que el Espíritu le ayude a guiar a la Iglesia por los caminos de Jesús resucitado. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que no conocen a Jesús, para que pronto lo conozcan y vivan la alegría de su resurrección. *Roguemos al Señor.*
- Para que siempre hagamos el bien y así hagamos un mundo mejor. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra comunidad parroquial, para que sea una comunidad viva como Jesús resucitado quiere. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

- Gracias, Jesús, porque tu resurrección nos llena de alegría.
- Gracias, Jesús, porque quieres que un día nosotros también resucitemos y vivamos felices a tu lado.
- Gracias, Jesús, por la paz que nos das cuando acudimos a Ti.
- Gracias, Jesús, por el amor que nos tienes y por lo bueno que eres con nosotros.
- Gracias Jesús, porque nunca te olvidas de nosotros.

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Preparamos globos de colores que los niños pasarán como signo de alegría por la resurrección de Jesús. Al final de la Eucaristía invitad a los niños a que exploten los globos como una traca que estalla en los días de fiesta. Ofrecemos también el pan y el vino.

Un niño lee: «Ofrecemos estos globos que expresan nuestra alegría por la resurrección de Jesús».



HOMILÍA

Misa de familia

El día de domingo de Ramos leímos un trozo del evangelio muy largo donde se nos contaba que Jesús moría clavado en una cruz, que después lo enterraron y taparon la tumba con una pesada piedra. Hoy hemos escuchado otro trozo del evangelio. ¿Qué nos cuenta? Que ese mismo Jesús está vivo porque ha resucitado. ¿Qué es resucitar? Acordaos de lo que un domingo decíamos del grano de trigo, que desaparece, pero se transforma en una hermosa espiga. Jesús resucitado ahora vive una vida nueva al lado de Dios su Padre. Y se aparece a sus discípulos que dejan el miedo que tenían y se llenan de alegría. Jesús les regala, nos regala el Espíritu Santo, que es fuerza de Dios, para que un día nosotros también resucitemos. Eso lo dicen los evangelios, pero yo no me lo creo. ¿Vosotros os lo creéis?

Bueno, yo si me lo creo, pero quien no se lo creía era Tomás, uno de los apóstoles que no estaba en la casa cuando Jesús resucitado se presentó ante ellos. Cuando vuelve a casa, los demás apóstoles se lo dicen y él no se lo cree. ¿Qué le pasa a Tomás? Quiere una prueba ¿Qué prueba? Tocar a Jesús. Meter los dedos en las llagas de los clavos y meter la mano en la llaga del costado A la semana

siguiente Jesús vuelve a aparecerse a los discípulos y a Tomás también. Jesús le enseña las manos y le dice a Tomás, mete los dedos en las llagas de mis manos.

Qué vergüenza debió pasar Tomás cuando Jesús le riñó cariñosamente: Tomás, no seas incrédulo, sino creyente, cree lo que te dicen los compañeros. Y Tomás responde: Creo, y tú eres mi Señor y mi Dios. Tomás, que era el que no creía, ahora cree que Jesús está vivo y él nos lo dice hoy a nosotros, para que creamos que es verdad, que Jesús está vivo porque ha resucitado.

Todos los amigos de Jesús fueron por todos los sitios diciendo que es verdad que Jesús está vivo y que ellos lo han visto. Y la gente les cree más por lo que hacen que por lo que dicen. Se querían de verdad, compartían lo que tenían, se perdaban, se ayudaban, se juntaban para celebrar la fiesta de Jesús, como lo estamos haciendo nosotros. A pesar de las dificultades que encontraban ellos eran muy felices. Jesús había puesto la alegría en sus corazones. Hoy nos toca a nosotros anunciar a todos que Jesús está vivo porque ha resucitado y hemos de hacerlo de la misma manera que los discípulos de Jesús.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

El creyente no siempre lo ve todo claro desde el principio. Hay personas que dicen «lo creo», a pie juntillas, y esto basta; pero lo normal es que nos preguntemos «¿por qué?» o «¿para qué?». La fe no es irracional; es necesario que seamos lúcidos y críticos. El ser inteligentes no supone cerrarse al don precioso de la fe.

Nos preguntamos

¿Cómo es mi fe? ¿Se fundamenta en argumentos complejos y enrevesados? ¿Se fundamenta en vivencias iluminadas por la Palabra de Dios? ¿He hecho experiencia de Dios como perdón incondicional, como frescura vital, como alegría interior que no procede de mí?

Proclamamos la Palabra: Juan 20,19-31.

Nos dejamos iluminar

Jesús se presenta en medio de los discípulos que están atemorizados. Tomás le pide «pruebas» porque no está dispuesto a creer sin antes pararse y preguntar. Jesús no le echa en cara su dificultad, sino que le va acompañando: primero le hace caer en la cuenta de que es «él mismo» (le hace tocar las llagas de su costado) para indicar que ni es otro distinto, ni es un fantasma. Luego le pide que no sea incrédulo.

Seguimos a Jesucristo hoy

La gran dificultad en este mundo tecnicista y racionalista es dejar espacio a la fe. La fe no es sinónimo de ser «antiguo»; tampoco de ser «irracional» o «supersticioso». El reto que nos queda a los creyentes de hoy es precisamente este: abrirnos al don de Dios y a la fe en él viviendo entre las contradicciones y dificultades de este mundo.



PLEGARIA

PERSONAS A MEDIAS

Me educaron para medir y pesar.
Me enseñaron a dibujar y plasmar.
Me inculcaron los cálculos exactos.
Me ilusionaron con espacios posibles.

Todo tiene una explicación, me decían,
aunque aún no la hayamos encontrado.
Todo se puede delimitar, repetían,
aunque los perfiles se desdibujen.

El mundo se limita a nuestras experiencias,
lo que es real es comprobable,
lo demás se lo dejamos a los chamanes.

Me atreví a pensar: ¿y si no fuera así?
¿si hubiera verdades que no se pudieran medir,
vivencias que no se pudieran dibujar,
certezas que no se pudieran pesar?

¿Por qué no dar el paso a la fe?,
¿Por qué no escuchar palabras que no son mías?
¿Por qué no confiar en Jesús?

¿Y si Jesús no fue un fracasado? ¿Por qué no darle la razón?
¿Y si Jesús no fue un sueño ilusorio? ¿Por qué no seguirlo?

Abre mi corazón, buen Dios, al don precioso de la fe.
Sedúceme para que escuche tu palabra.
Que tu Santo Espíritu me acompañe y guíe.
Solo así viviré en plenitud, como es tu voluntad.

Pedro Fraile